Retrato de una juventud desencantada

En 'Se acabó el recreo', Dario Ferrari satiriza sobre la vida universitaria en una historia que es, a la vez, novela de formación, retrato generacional y reflexión sobre los cambios sociales

Marcello Gori es un treintañero que aún vive con su madre y estira la juventud sin un objetivo concreto en la vida, más allá del convencimiento de que no quiere acabar al frente del bar que regenta su padre. En este afán de eterna postadolescencia, casi por accidente, acaba solicitando, y ganando, una beca para un doctorado en Literatura, bajo la dirección del venerado catedrático Raffaele Sacrosanti. Bajo su guía, decide emprender un proyecto investigador sobre la figura y la obra de Tito Sella, autor de escritos literarios de culto, pero más conocido entre el gran público por su faceta de terrorista durante los "los años de plomo" de la década de los 70 en Italia. Como incentivo, el profesor le propone, incluso, una estancia en París para sumergirse en el archivo personal de Sella.

Comienza así *Se acabó el recreo*, de Dario Ferrari, obra premiada en Italia que Libros del Asteroide publica ahora en castellano, traducida por Carlos Gumpert.

La historia comienza como un satírico retrato de los juegos de poder en los pasillos universitarios, un mundo en el que los catedráticos ejercen como soberanos absolutos, en una corte de investigadores sumisos en la que tan importantes como los objetos de estudio y los artículos, son las complicadas reglas no escritas que rigen su funcionamiento. "No se trata tanto de cultura como de política. Digamos que un veinte por ciento es cultura y un ochenta por ciento, relaciones públicas", no tardará en ilustrarle su compañero de tesis, Pier Paolo, que le obsequia con una breve guía práctica sobre cómo escribir un artículo académico y, más concretamente, su bibliografía.

"En las notas tejes las tramas políticas, es decir, insertas tu trabajo en la compleja red de la geopolítica universitaria", le explica, desplegando una minuciosa jerarquía en la manera de realizar esas citas y, sobre todo, de omitir de forma deliberada a los grupos de investigación "enemigos". "No citar es un arte mucho más sutil y delicado que citar, pero no menos importante", le resaltará.

Mientras aprende a navegar por este mundo de enfrentamientos entre grupos de investigación, de congresos y de luchas internas entre los departamentos de Literatura, Filología y Lingüística, Marcello irá poco a poco adentrándose en el personaje de Tito Sella, un chico que, como él, nació en la localidad costera de Viareggio, aunque en un contexto muy diferente.

El compromiso político de Sella, que terminó por empujarlo a la violencia, hará reflexionar a Marcello sobre las diferencias generacionales entre la juventud de los años 70 y la de los criados en los años 2000 y que, como él, viven entre el desencanto y la vocación de la eterna adolescencia. "¿Cómo es posible que en poco más de una generación y media los horizontes hayan cambiado de forma tan radical? ¿Es simplemente porque el capitalismo ha ganado de manera tan absoluta que somos incapaces de imaginar ni siquiera una mísera alternativa?", se pregunta.

Poco a poco Marcello va identificándose con el personaje que investiga, reconstruyendo su vida y su entorno, marcado por los ecos del fascismo y de la Segunda Guerra Mundial y por ese mayo del 68 al que hace alusión el título. Y, de su mano, va poco a poco encontrándose a sí mismo.

Con ello, Ferrari cabalga entre la sátira de la vida universitaria, la comedia, la novela de formación y el retrato generacional, para terminar con un giro sorprendente y una revelación inesperada.

Beatriz Rucabado

Gato por liebre

Andrés Barba ha perpetrado un inclasificable artefacto con pretensiones paródicas y de fábula política

La última novela de Andrés Barba, *Auge y caída del conejo Bam* (Anagrama), debe de ser uno de los artefactos narrativos más estupefacientes que hemos leído en mucho tiempo. Un panfleto con pretensiones de fábula moral que juega a la sátira política pero deviene en libelo más bien anodino y, lo que es peor, intrascendente.

Toda esa solemnidad, ese despliegue metafórico, toda esta carga alegórica… Si la intención del autor era caricaturesca, yerra el tiro: uno no acaba de comprender del todo contra quién va dirigida la andanada. Es lo que tiene encarar una parodia por el lado del simbolismo impenetrable. Por eso hay que bucear en las entrevistas promocionales de Barba, en las que se muestra un poco más explícito, aunque igual de grandilocuente: "La peor decadencia es la que proviene de un germen hermoso, esperanzador y tremendamente aglutinante como el 15M. Personalmente, estoy herido de una manera insanable".

El autor, que desde que se ha pasado al frente popular de Judea reniega de su antigua militancia en el frente judaico popular, no puede evitar la extravagancia de ceder el protagonismo a un puñado de conejos. Gregarios, desconfiados, asustadizos. Necesitados de un mesías, un líder que los reconforte y los guíe a la tierra prometida, una Gran Madriguera donde todo será más justo y mejor. Bam será ese conejo providencial, un poco como aquel "munícipe por antonomasia" de *Amanece que no es poco* ("todos somos contingentes, solo tú eres necesario").

Barba otra vez, descifrándose a sí mismo: "Arranca con un conejo que viene del mundo de los humanos, que tiene un nombre, y llega a una madriguera preparadisíaca en el sentido del génesis, donde no ha ocurrido el acto transgresor original, donde nadie tiene un nombre. Y el arranque, que es la individuación, dar un nombre y al mismo tiempo otorgar un destino, genera el primer acto de ruptura identitaria". *Ejem.*

Con esos mimbres, el resultado es el que cabía esperar. Una impugnación (suponemos) a los nuevos espacios de izquierda –"Los mejores de entre nosotros se marcharon de nuevo a sus galerías de privilegiados, con sus fanáticos habituales, volvieron a ponerse sobre las piedras de la pradera y a pelear entre ellos"– que acaba incurriendo en la retórica inflamada y el tonito profesoral que supuestamente critica.

Miguel Artaza